EL TERRUÑO

AÑO 1 NUM. 7 | REVISTA CAMPERA | Maldonado 1187

ENERO

«Fenix», por Adolfo Agorio — «La agreste agudeza» por Martiniano Leguizamón—«La despedida», por Elias regules—«En guena lei» por Adolfo Saldias—«La gueya», por el viejo Pancho—«Cajón de sastre»—«Cartas de Misia Lola» por doña Lola Castaños—«Carbonada»—«De viejo sabor criollo»—«Junto al fogón», por Ismael Velarde—«El desquite», por Eugenio Muñoz—«De la v[illegible] rural» --«Conservaci[illegible] la fruta»—«Apicul[illegible] «La tierra»—Correo [illegible] «El Terruño», por Cork[illegible] Notas»—«La Isleta [illegible] R. B Arrigorriaga—«Por las nubes» por Julián el ferrolano—«Martin Fierro — (folletin) «Versada de efecto», de Ascasubi—Lecturas varias.

SUMARIO

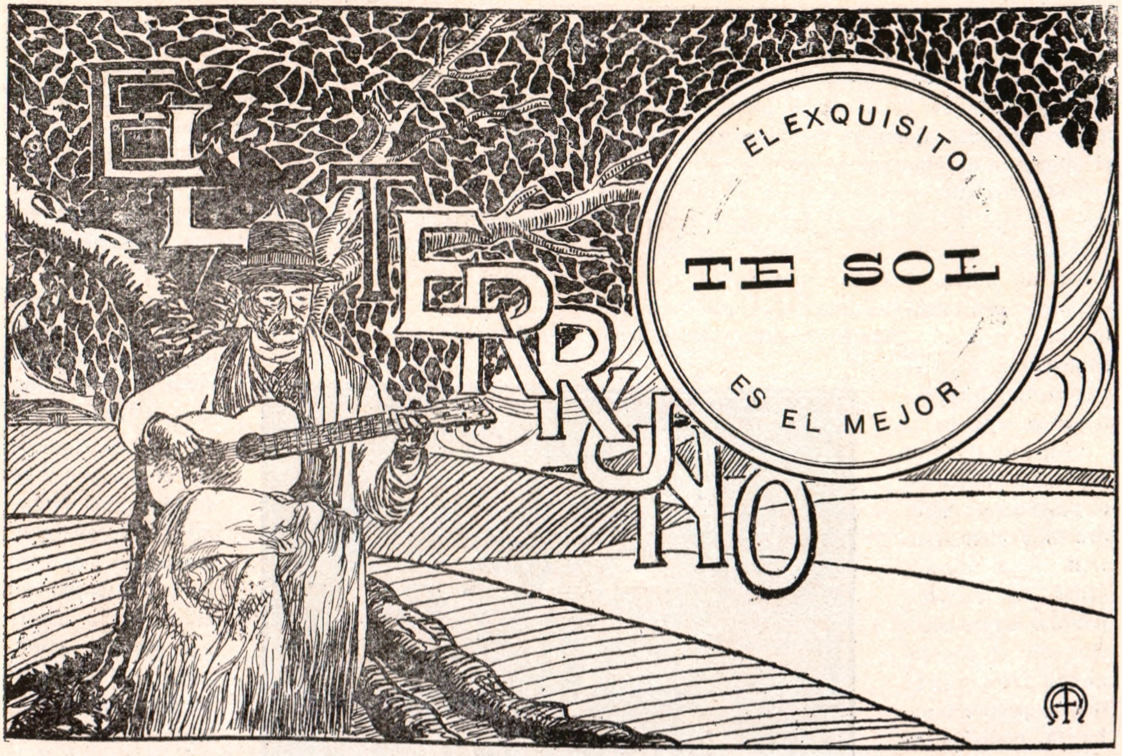
Una figura venerable

"FENIX"

CAFÉ

DOS AMERICANOS

PROBARLO ES ADOPTARLO



MONTEVIDEO ENERO DE 1918

FÉNIX

Esta mañana, en la amplia terraza ventilada, después de almorzar, he hablado de *Fénix*, el viejo periodista que acaba de llegar a los ochenta y dos años despues de más de sesenta de actividad constante. Un grupo de damas y caballeros argentinos me escucha con vivo interés. Descubro en mi auditorio una mezcla de admiración y de sorpresa cuando trazo el retrato rápido de ese anciano extraordinario que todavía prosigue su tarea con el vigor y el optimismo de la juventud. En nuestros países, donde se envejece demasiado pronto, este caso resulta, en verdad, excepcional. Hace mucho que leo las «Notas de Fénix», y siempre encuentro en ella la misma frescura, la misma espontaneidad, algo de nuevo que me encanta sin saber por qué, como un perfume discreto que se respirase para alejar el aburrimiento de los sentidos y la fatiga del alma. Evoco mis conversaciones con Rodó, desgraciadamente ya tan lejanas, y me acuerdo que, al referirnos a *Fénix*, conveniamos en lo dificil que es mantener siempre vivo el interés de la sección cualquiera de un periódico. Pero lo más notable en este anciano es que su pluma no se retrasa jamás; siempre joven y nueva, pone en fuga el pasado y marcha con el espiritu de los tiempos. Como Girardin, que daba a Francia una idea por dia, *Fénix* ha derramado en las columnas de la prensa una aurora eterna. ¿Que mayores méritos podria presentar *Fénix* a la consideración de sus compatriotas? En su labor casi anónima de varias décadas hay honestidad intelectual, buen gusto e ideas elevadas. Pasar por la vida, en medio del veneno tentador de la politica criolla, sin sembrar amarguras ni agravios, es una suprema virtud. Y después de todo, ¿hay algo más hermoso que llegar a los ochenta y dos años sin haber sido siquiera candidato a la presidencia de la República? *Fénix* es hijo de su obra. Consagrado por el esfuerzo propio en larga jornada que abarca varias generaciones, agitándose en una lucha sin reposo, *Fénix* ha sido la fuente inagotable de la bondad, la gota de agua que horada la brutalidad de los instintos y que llega lentamente a nuestro corazón. Su huella interior está iluminada por chispas fecundas, su rastro invisible es un reguero de relámpagos. Confieso que me entusiasman estos hombres suaves y tenaces, que han hecho del trabajo su único ideal y a quienes la vejez sorprende con la herramienta empuñada. Nuestros jóvenes, ruidosos y estériles, frios y escépticos, deberían aprender ahí el gran evangelio de la vida que no se derrocha en placeres vacíos ni se envilece con oficios impuros. ¡Dios mio! ¿Es que ya no tenemos juventud?

—¿Por qué no escribe usted lo que acaba de decirnos?—me pide una argentina encantadora.

—Ciertamente, respondí.

He cumplido mi promesa.

P. del Este Enero de 1918. *Adolfo Agorio.*